

EROTISMO EN LA RELIGION AZTECA



Religión y erotismo son en esencia actividades individuales o sociales próximas o paralelas.¹ Esta relación tan estrecha aparece raramente en ciertas sociedades de manera directa y puede ser intuitiva a nivel de la expresión del sentimiento religioso. Tal es el caso de la mística que en la sociedad cristiana occidental ofrece el mejor ejemplo de esta expresión indirecta y sublimada del erotismo. En la religión prehispánica se presenta el fenómeno contrario: es bajo formas apenas marcadas por el simbolismo que aparece el género de problemas que nos interesa.

La magia participa con la religión en el mismo terreno de acción, ambas manipulan fuerzas sagradas y utilizan propiedades místicas.² Tanto la magia como la religión tienen en su esencia un componente erótico. De esta manera, magia y religión aparecen como dos formas de expresión de un hecho social. Que el sacerdote mexica sea al mismo tiempo adivino y médico ejemplifica este fenómeno.

Malinowski señaló ya lo que hay de artificial al separar los ámbitos de la religión y de lo erótico diciendo "los indígenas a la larga tratan la sexualidad no solamente como fuente de placer, sino como una cosa seria y hasta sagrada".³

Percepción de lo erótico

Una de las primeras limitaciones que encontramos de inmediato es definir cuál es el comportamiento sexual real, ya que es más bien a través de sus reflejos socializados o idealizados, derivados de las narraciones, de la iconografía y del ceremonial religioso, que podemos delinearlos.

Lo erótico y lo sexual son dos tipos de comportamiento social que no debemos confundir y que estudiaremos paralelamente en base a que: 1) lo erótico se sitúa sobre todo a nivel del deseo y el placer, y 2) lo sexual puede ser explicado con la palabra "práctico".

Llamaremos eróticos a los mitos, ritos, creencias y costumbres que ponen en juego el acto sexual, tienen como finalidad o como resultado favorecer la fecundidad humana, y están destinados a condicionar el acercamiento de dos seres diferentes.

Los dioses del amor

La religión jerarquizada funda su existencia en un sistema mitológico complejo y se apoya en un dogmatismo no menos absoluto que fatalista. El tema importante que la sostiene es la cólera de los dioses: ellos pueden provocar grandes catástrofes y aún el fin del Universo. Así, todo un aparato ritual está destinado a obtener el equilibrio a la vez cósmico y social.

El Panteón está formado de divinidades polimorfas con atributos múltiples, que dividimos en dioses supremos o creadores y

dioses inferiores o intermediarios. Esta división es más cómoda que exacta, ya que estos dioses, que interfieren sus esferas de acción y sus dominios, son a veces idénticos según sus diferentes representaciones.

Hablaremos a continuación de las tres divinidades relacionadas con el amor y que influyen en el comportamiento sexual y erótico cotidiano.

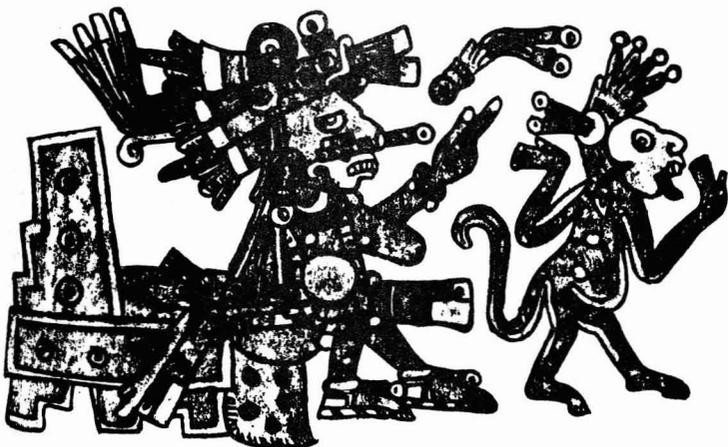
A *Tlazoltéotl*, identificada con *Teteo Innan* —la Madre de los dioses— debemos considerarla como diosa creadora, en tanto que *Xochiquétzal* y *Xochipilli* pertenecen al grupo de los dioses intermediarios, cuyas características sobresalientes son: 1) establecer el contacto entre los dioses primordiales y el hombre, 2) en el caso de *Xochiquétzal*, asegurar la relación entre los dioses creadores y los intermediarios, 3) al igual que los dioses intermediarios de otras culturas (Hermes y Eros entre los griegos), tienen una naturaleza erótica, y 4) son ambiguos. Así, términos o conceptos contradictorios son necesarios para describirlos: son a la vez solicitantes y solicitados, engañadores y engañados, astutos y tontos.

Las descripciones de estas deidades invocadas para el amor, las relaciones sexuales (lícitas e ilícitas), los mitos que las conciernen y los ritos que las honran, suministran un primer acercamiento a las concepciones sexuales del grupo. Los documentos descriptivos deben ser utilizados con prudencia, pues las concepciones mismas de "erótico", "sexual" y "amoroso" son difícilmente aplicables a la sociedad azteca. Sabemos que en el mundo occidental tales conceptos son el resultado, en la Edad Media por ejemplo, de una fuerte presión moral del cristianismo con un obvio trasfondo precristiano. Localizar las categorías del pensamiento propiamente mexica en este terreno, supone una actitud crítica de nuestra parte cuyo fin es evitar el uso de conceptos que no le pertenecen con respecto a un conjunto cultural complejo. Esto nos obliga a seguir los textos en todos sus detalles y a señalar contradicciones cuando aparecen.

Vemos frecuentemente que las funciones y los dominios de cada una de estas divinidades del amor se superponen. Esta impresión se debe, más que a la confusión de los cronistas, a la falta de documentos suficientes sobre la historia de los cultos que nos permitan determinar si tales divinidades se derivan una de otra o si son hipótesis de un dios único del amor. Esta falta de visión retrospectiva al plan histórico dificulta la apreciación de los límites exactos de cada divinidad. Por lo tanto, nuestra posición es muy diferente a la de un historiador de la religión griega, que puede seguir al personaje Afrodita a través de la iconografía, los mitos y los ritos por más de diez siglos, constatar los fenómenos de multiplicación y especialización de ciertos santuarios, etc.

El problema se agudiza aún más por la indiferencia del registro de la sexualidad en general. Esta indiferencia no es, desde luego,

Noemí Quezada ■ (México) Egresada de la ENAH. Hizo su doctorado en la Universidad de París, Sorbona. Es investigadora de tiempo completo en el Instituto de Investigaciones Antropológicas. Maestra del doctorado en Antropología en la Facultad de Filosofía y Letras. En 1972 publicó, Los Metlatzincas. La UNAM, prepara la edición de sus dos libros más recientes.



Xochiquétzal (arriba) y *Xochipilli* (abajo),
dioses de las flores y del amor.
Códice Borgia, pl. 8 y 13.

propia a este grupo, pues sabemos que los ritos que reproducen el acto sexual o la hierbgamia tienen como finalidad provocar, por magia imitativa, una abundancia en la cosecha o en la fecundidad de los animales.

Concebimos la mitología antes que la ritología para describir estas deidades, evitando con ello posibles repeticiones. Así, veremos narraciones en primer término y descripciones de fiestas en el segundo.

Para conocer el origen de estos dioses hace falta remontarnos al tiempo sagrado, el de los mitos cosmogónicos. Analizando ciertos pasajes, intentaremos precisar sus características y el terreno de su actividad, es decir, la esfera en que los dioses ejercen su poder, las ocupaciones que dominan y protegen, las plantas y animales que les están asociados.

En la Edad Media, cada planeta tenía bajo su tutela cierto número de profesiones, en supuesta analogía con las cualidades del astro. Mercurio inspiraba a los ladrones; Saturno a los sabios, los locos y los mendigos; Marte, a los guerreros; Venus a los amantes; etc. Esta doctrina de los Hijos de los Planetas, general a cada divinidad, los hace aparecer asimismo como patrones de ciertas ocupaciones o estados particulares. De esta manera, las cofradías, los grupos o individuos, reciben una protección de cada divinidad ofreciéndole culto bajo la forma del sacrificio. Esta doctrina puede ser aplicada a los mexica. Describamos un ejemplo:

Tlazoltéotl, diosa asociada a la voluptuosidad y que "domina" a las personas carnales, hace explícita su protección a las parteras y a las mujeres embarazadas, en su aspecto de "fecundidad".

En el caso de *Xochiquétzal*, el énfasis se encuentra más en la actividad erótica que en la fecundidad. Se entiende entonces que esta diosa proteja las relaciones sexuales ilícitas y a las prostitutas libres o rituales, es decir, aquellos amores cuya finalidad no es la procreación. Las ocupaciones asociadas (hilanderas y tejedoras) evocan el movimiento sexual, el del artista, la creación no fecunda.

Las fiestas dedicadas a estas diosas estaban determinadas por reglas calendáricas, asociadas directamente al ciclo agrícola de la manera siguiente: la primera favorecía la fertilidad de los cultivos; la segunda, particularmente alegre, daba gracias a los dioses por la abundancia en las cosechas.

Origen y atributos

Del campo de la mitología desprendemos el origen y los atributos de dos de los dioses: *Xochiquétzal* y *Xochipilli*, dioses de las flores y del amor.

Xochipilli

Mencionado en diversas ocasiones como el joven dios sol, dios de la fertilidad y la procreación, se le identifica en los mitos



cosmogónicos con *Piltzintecuhtli* esposo de *Xochiquétzal*, hijo de *Cipactonal* y *Uxumuco*, la primera pareja, originada por los cuatro dioses creadores, hijos a su vez de la pareja primordial.³ Podemos deducir que, como producto de la primera unión sexual y primer sujeto que participa del matrimonio como institución, son estos rasgos los que determinan su campo de acción.

Xochiquétzal

Diosa creadora de la humanidad e intermediaria entre los dioses, es quien realiza el primer acto sexual y el primer parto, dando nacimiento a *Cintéotl*, dios del maíz. Sin embargo, el rapto que sufre a manos de *Tezcatlipoca* es lo que define su carácter. El dios todopoderoso del norte la lleva a sus dominios, la región fría y oscura, para después regresarla al *Tamoanchan* mítico transformada en la diosa del amor.⁵ Si este rapto se analiza como un acto de magia amorosa, se explica que esta diosa proteja las relaciones sexuales ilícitas. Las ceremonias de fertilidad agraria que le estaban dedicadas en la época de la cosecha nos remiten a *Seler*,⁶ quien señala la semejanza de este mito con el de Proserpina, interpretado como una narración etiológica de la desaparición de la vegetación sobre la tierra y de la alternancia del invierno y del verano.⁷ En estas ceremonias aparecen ciertos motivos de carácter erótico, tanto en el *Tepeilhuito* "Fiesta de los cerros" del décimo tercer mes del calendario, como en el *Atamalqualiztli*, que tenía lugar cada ocho años al finalizar el otoño. Se representan escenas en que la diosa toma el telar y simula tejer, actividad característica y que hemos asociado por su movimiento con la imagen del acto sexual.

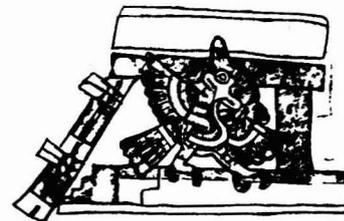
En la fiesta *Atamalqualiztli* vale la pena preguntarse si bajo el delicado símbolo de los colibríes y de las mariposas penetrando las flores no se sugiere nuevamente el acto sexual.

Tlazoltéotl

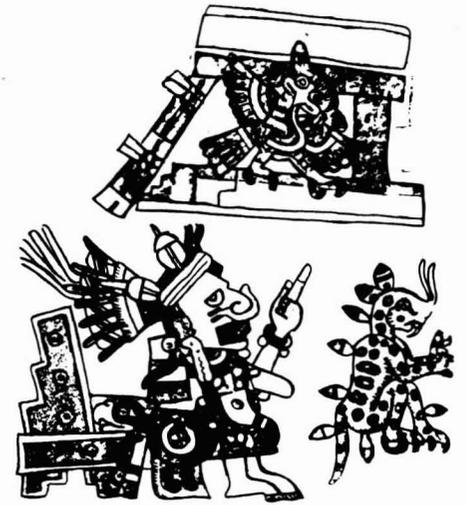
Ante la ausencia de mitos concernientes a esta diosa, por estar identificada con la diosa madre, debemos deslindar su esfera de actividad a partir del ritual. Reconocida como diosa del placer sensual y de la voluptuosidad, se concibe asimismo como la más antigua deidad de la tierra, la diosa lunar y la gran parturienta.

De origen huasteco, fue incorporada al Panteón azteca. Como diosa de la fertilidad se le dedicaba la fiesta del undécimo mes del calendario: *Ochpaniztli* o la "Gran Barredura",⁸ en la que se presentan varios rasgos eróticos, como los guerreros huastecos portadores de grandes falos que acompañan a la diosa.⁹ En el transcurso de la fiesta, el sacerdote que ejecutaba el sacrificio se ligaba simbólica, emotiva y mágicamente a la víctima en un simulacro de hierogamia, es decir, se representaba un matrimonio. El acto sexual y el parto que darán nacimiento a *Cintéotl* hacen su aparición cuando el sacerdote que representa a la diosa se coloca en cruz frente a la imagen de *Huitzilopochtli*. Para encontrar hechos parecidos, es necesario remontarnos a la religión romana arcaica y a los *lupercales*, o a otras antiguas religiones que con frecuencia consignan la hierogamia.

Algo que nos parece significativo para situar estas deidades dentro de la jerarquía del Panteón, es la localización de los templos a ellas dedicados. El de *Xochiquétzal* se encontraba



Tlazoltéotl, diosa de la inmundicia, de la lujuria y del amor carnal acompañada de su animal simbólico: *océlotl* (jaguar).
Códice Borgia, pl. 12.



incorporado al de *Huitzilopochtli*, en tanto que el de *Tlazoltéotl* se localizaba fuera de los límites de la ciudad, es decir, no estaba integrado al complejo arquitectónico ritual.¹⁰ ¿Cuál sería la explicación? Es aquí donde podemos establecer una de las tantas diferencias entre la diosa del amor y el erotismo: *Xochiquétzal*, aceptada e incorporada a los dioses, y *Tlazoltéotl*, diosa de la reproducción y de la fertilidad en el ámbito de la vida cotidiana.

Comportamiento erótico cotidiano

Ahora bien, ¿en qué medida funcionaron estos conceptos erótico-religiosos dentro del comportamiento cotidiano? ¿Cómo era aceptada la sexualidad por el individuo corriente?

Sólo a través de un acercamiento indirecto tendremos la visión parcial por cierto, de la vida amorosa más que de la vida sexual de la pareja. Para ello es indispensable apuntalar los siguientes temas: la magia sexual y amorosa, los delitos sexuales y sus sanciones, las normas de conducta y la prostitución.

Los principales textos que los consignan están marcados por un exacerbado rigorismo moral que puede ser consecuencia de los *apriori* de sus redactores, pero abundan en detalles característicos e interesantes. Por ejemplo, aquellos sobre las técnicas de seducción entre las prostitutas, o bien, la jerarquía de los pecados sexuales y sus castigos, que nos reflejan claramente un hecho: la represión moral y física de la sexualidad en la sociedad mexicana.

Por medio de las imágenes, opuestas sigilosamente, del joven bueno y del degenerado, de la doncella pura y de la prostituta, podemos explicar las normas sociales que regían la sexualidad, ya que a partir de los textos, una sexualidad equilibrada reposaba en la madurez, la continencia y la fidelidad conyugal.¹¹ Por el contrario, en el registro mítico, la continencia y el desprecio hacia una diosa del amor y después la debilidad de la aceptación, son crímenes severamente castigados, tal es el caso del sacerdote *Yappan*.¹²

Sexualidad y guerra

Recordaremos a continuación la relación que existió entre la sexualidad y la guerra. Estas apreciaciones las obtenemos de las sublimadas representaciones que van de las mujeres muertas en el parto, divinizadas y asimiladas a los guerreros, a las prostitutas rituales; así como aquellas del guerrero vencido que es considerado como sexualmente impotente. Es en la guerra que la potencia sexual tiene su expresión más clara. El caso del rey *Axayácatl* que las mujeres enemigas bufonizan en el *Canto de las mujeres de Chalco*¹³, es muy claro al respecto. Ellas lo humillan proponiéndole juegos sexuales en los cuales él es incapaz. Este texto desarrolla hasta el cansancio dos temas esenciales: la utilización política y

guerrera de la sexualidad y la vergüenza y el inevitable desprestigio social del impotente.

En oposición a este *Canto de las mujeres de Chalco*, en el cual se tocan abiertamente diferentes comportamientos sexuales, aparecen los textos moralistas que hemos señalado, donde se menciona al erotismo como un exceso nefasto de la sexualidad. En los consejos a los jóvenes que insisten en la abstinencia y control sexual, se condenan asimismo las formas demasiado vivas y expresivas del erotismo. Librarse a las mieles del erotismo a nivel ritual es acercarse a los dioses del amor, pero en la vida cotidiana es encaminarse a la vejez prematura y a la impotencia que el caso de *Axayácatl* ilustra.

En base a los temas hasta aquí discutidos, nos vemos en la necesidad de concebir el erotismo dentro de cada una de las funciones de la sociedad. Para los campesinos y los artesanos con actividades económicas específicas, es el aspecto de fecundidad la que se encuentra en primer término; el erotismo, con lo que connota de estéril y lúdico, es reprobado. Sin embargo, encontramos un erotismo bien establecido a nivel de dos funciones: las sacerdotales y las guerreras, que van más allá de la fecundidad agrícola que se expresa en las ceremonias.

Notas

- 1 Sobre erotismo ver: Bataille, Georges, *L'érotisme*. Paris, Union Générale d'Éditions, 1970. 310 pp.
- 2 Bastide, Roger, *Éléments de sociologie religieuse*. Paris, Armand Colin, 1947. p. 16.
- 3 Malinowski, Bronislaw, *La vie sexuelle des sauvages du Nord Ouest de la Mélanésie*. Paris, Payot, 1930. p. 14.
- 4 Garibay K. Angel Ma., *Teogonía e historia de los mexicanos. Tres opúsculos del siglo XVI*. México, Editorial Porrúa S.A., 1965. pp. 25-27.
- 5 Muñoz Camargo, Diego, *Historia de Tlaxcala*. México, Tipográfica de la Secretaría de Fomento, 1892. p. 155.
- 6 Sahagún, Fray Bernardino de, *Historia general de las cosas de Nueva España*. Notas y comentarios de Eduardo Selser, México, Editorial Pedro Robredo, 1938, v. V. p. 103.
- 7 Durán, Fray Diego, *Historia de las Indias de Nueva España y islas de tierra firme*. México, Impr. J. M. Andrade y F. Escalante, 1867-1880. v. II, pp. 192-197, sobre la fiesta *Tepeilhuit*. Para la del *Atamaqualiztli* ver: Selser, Eduardo, *Códice Borgia*. México-Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 1963, v. I, p. 157.
- 8 Sahagún, *op. cit.*, v. I, pp. 175-182.
- 9 *Codex Borbonicus*. Manuscrit mexicain de la Bibliothèque du Palais Bourbon en Fac-simile, avec un commentaire explicatif par le Dr. E. T. Hami. Paris, Leroux, 1899.
- 10 Durán, *op. cit.*, v. II, pp. 195-196.
- 11 Sahagún, *op. cit.*, v. I, pp. 185-187.
- 12 Sahagún, *op. cit.*, v. II, pp. 129-131 y 143-145.
- 13 López Austin, Alfredo, "Conjuros médicos de los nahuas", *Revista de la Universidad de México*. México, UNAM, julio 1970. v. XXIV, No. 11, p. 15.
- 14 Garibay Kintana, Angel María, *Poesía náhuatl*. México, UNAM, 1964. v. III, pp. 55-60.